



INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA

MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

| TRIBUNA | VÍCTOR SANZ GÓMEZ (*)

“Acompaña a tu Dios, alma mía”: un Vía Crucis popular

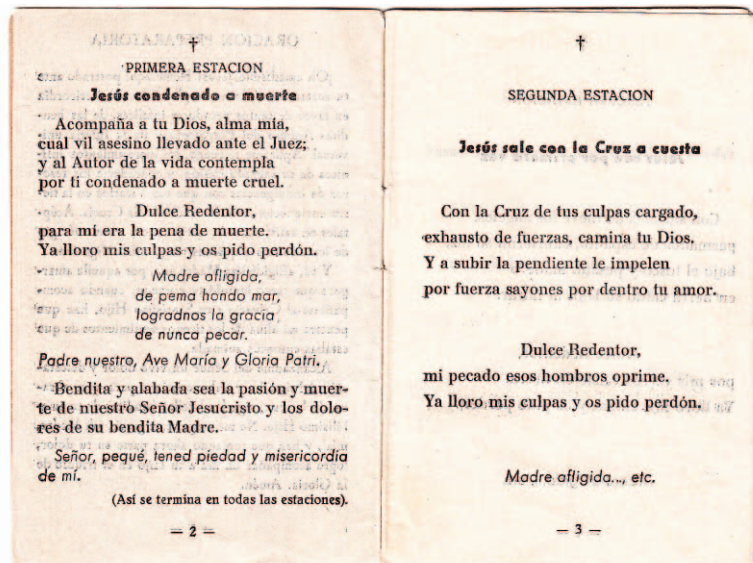


Vista de las estaciones del Vía Crucis de La Cuesta. Al fondo, iglesia de San Cristóbal. Colección de Víctor Sanz Gómez.

INTRODUCCIÓN. La historia y la tradición indican que, al poco tiempo de morir Jesús, sus discípulos y seguidores tomaron el ejemplo de la práctica que había puesto en marcha María: recorrer el camino de la Amargura que recorrió Cristo desde el momento de su condena en el Pretorio de Pilatos hasta la llegada al monte Gólgota. En los primeros siglos de la Iglesia, coincidiendo con la expansión del cristianismo por la cuenca mediterránea, comenzaron a realizarse peregrinaciones individuales o en grupo hasta Tierra Santa con el fin de revivir momentos de la vida de Cristo, entre ellos su cruento final. La entrega de la custodia de los Sagrados Lugares en el siglo XIV a la orden franciscana supuso en centurias posteriores la expansión de la práctica por toda Europa.

UN VÍA-CRUCIS CANTADO. En estos días, introducidos ya en el tiempo litúrgico de la Cuaresma, la liturgia se centra en la preparación para la Semana Santa. En los viernes y domingos de Cuaresma, y el Viernes Santo fue costumbre (y todavía lo es en algunos lugares) la práctica del Vía Crucis o Calvario. En gran parte de los pueblos de la provincia de Segovia (sirvan de ejemplo Caballar, Cabezuela o Turégano...) se mantiene una muestra musical de estas características: el "Acompaña a tu Dios, alma mía", de estructura tripartita con estribillo final.

LOS CANTORES VIVEN LA PASIÓN. El Vía Crucis, como acto de piedad, supone un camino de oración que busca principalmente la meditación, el "revival" y la introspección en torno a catorce momentos de la pasión y muerte de Jesucristo, cuya visibilidad se materializa en las paradas junto a las cruces de los calvarios que se conservan dentro o fuera de las iglesias. Los pri-



Estaciones primera y segunda del calvario "Acompaña a tu Dios, alma mía" impreso ca. 1920. Colección de Víctor Sanz Gómez.

meros versos del texto hacen precisamente mención a ese caminar: "Acompaña a tu Dios, alma mía...". El intérprete se convierte en coprotagonista directo de los sucesos ocurridos interponiéndose a él mismo desde una perspectiva espiritual camino del Gólgota.

ESTACIONES INSPIRADAS EN LOS EVANGELIOS CANÓNICOS. A continuación recojo una relación de las estaciones cuyas primeras estrofas se fundamentan en los textos neotestamentarios: 1º) Jesús es condenado con la cruz. "Acompaña a tu Dios, alma mía, cual vil asesino llevado ante el juez; y al autor de la vida contempla por ti condenado a muerte cruel". 2º) Jesús carga con la cruz. "Con la cruz de tus culpas cargado, exhausto de fuerzas, camina tu Dios. Y a subir la pendiente le impelen por fuera sayones por dentro, tu amor". 5º) El Cireneo le ayuda a llevar la cruz. "Porque al monte con vida llegase, los duros escribas, con saña infernal, a Simón Cirineo alquilaron que a Cristo ayudase la cruz de llevar". 8º) Habla Jesús a las

Hijas de Jerusalén. "Vio Jesús que unas cuantas mujeres movidas a lástima, lloraban por Él, y les dijo: "Llorad por vosotras, piadosas mujeres; por mí no lloréis". 10º) Despojan a Jesús de sus vestiduras. "Con furor los vestidos quitaron del monte a la cumbre al paciente Jesús. Y por no iluminar tanta afrenta, las puras estrellas negaron su luz". 11º) Jesús clavado en la cruz. "Ya, alma mía, en la cruz, duro lecho, sus miembros sagrados extiende tu Bien; y con clavos agudos taladran los viles soldados sus manos y pies". 12º) Aquí murió el Salvador. "Tiembla el Orbe y el sol se oscurece, al ver en un palo expirar a su Dios. Rompe en llanto también tú, alma mía, pensando que muere Jesús por tu amor". 14º) Jesús puesto en el sepulcro. "En un frío y profundo sepulcro los restos sagrados guardáronse ya. Triste, Madre, cuán sola te quedas; seré yo el consuelo de tu soledad".

ESTACIONES INSPIRADAS EN EVANGELIOS APÓCRIFOS. Junto con la historia de la Pasión tomada

*Si la primera estrofa
de cada estación recuerda
cada uno de los momentos
de la Pasión, la segunda
está dedicada a conseguir
el perdón de Jesús, de cuyo
sacrificio se hace
el cantor culpable*

de los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento, en el Vía Crucis aparecen testimonios de otros documentos surgidos en los primeros siglos del Cristianismo. Uno de ellos es el manifestado en la cuarta estación (Jesús se encuentra con María): "Del Calvario, subiendo a la cumbre, el Reo Divino a su madre encontró, y una espada de filos agudos, del Hijo a la Madre hirió el corazón". Esta referencia toma como base la prefiguración de Simeón que recoge en el Evangelio de San Lucas y las reseñas de la recensión B del evangelio apócrifo de Nicodemo. En otro texto se menciona la existencia de la "faz o efigie del Señor" recogida por la Verónica y recordada en la quinta estación: "Con ternura y piedad la Verónica el rostro sangriento de Cristo enjugó y en tres pliegues del lienzo por premio grabada la imagen llevó del Señor".

LAS TRES CAÍDAS. La piedad popular conserva en el ideario de la Pasión tres momentos reservados a las caídas de Cristo en la Cruz. Las estaciones tercera, séptima y novena reflejan la humanidad del mismo Dios que se halla camino de su propio martirio: 3º) "Con sus alas de nieve los ángeles, pasmados de espanto, cubrieron su faz, bajo el tosco y pesado madero en tierra caído su Dios al mirar", 7º) "Otra vez el Señor de los cielos volvió fatigado el polvo a besar, y otra vez los esbirros crueles en Él desfogaron su ira y crueldad", 9) "Con

sus duras caídas, cristiano, las tuyas pretende Jesús resarcir. A tu Dios por tercera vez mira de polvo y de sangre cubierto por ti".

EL ARREPENTIMIENTO. Si la primera estrofa de cada estación recuerda cada uno de los momentos de la Pasión, la segunda está dedicada a conseguir el perdón de Jesús, de cuyo sacrificio se hace el cantor culpable. Sirva de ejemplo un fragmento de la undécima estación: "Dulce Redentor, yo esos clavos clavé en vuestros miembros. Ya lloro mis culpas y os pido perdón".

LA FIGURA DE MARÍA. La vía dolorosa también la recorre María, acompañando a su hijo. Aunque silente y en segundo plano, ella presencia el dolor de Jesús y sufre ante los tormentos al que se ve sometido. La decimotercera estación recoge el momento en que el cuerpo de Jesús es descendido de la cruz y María le recoge en brazos: "De Jesús el cadáver sagrado María en sus brazos llorando tomó, y con voz de dolor le decía: "Quién muerte te ha dado, mi Bien y mi Amor"". La escena de María sosteniendo el cadáver de su hijo surge de la devoción tradicional, conocida como la Piedad. También se identifica en la decimocuarta estación la soledad de María tras la muerte de Jesús. El canto del Vía Crucis deja como final de cada estación este estribillo en el que se pide a María su mediación para ser salvos: "Madre afligida, de pena hondo mar, logradnos la gracia de nunca pecar".

(*) Etnomusicólogo y Becado por el IGH.



Diputación
de Segovia